

¿Guerra primitivista o modernista?

El debate de la *Grand Strategy* Romana

PAU VALDÉS MATÍAS
pauvm84@hotmail.com

No sigas discutiendo ya acerca de qué tipo de cualidades debe reunir el hombre bueno, sino trata de serlo (Marco Aurelio, X, 16). A mi abuelo, por ser el mejor ejemplo para un cometido tan duro.

Paraules clau: *Grand Strategy*, frontera, *limes*, èxèrcit romà, ideologia romana, historiografia.

Resumen: El estudio sobre el *limes*, y por extensión toda la frontera romana, es uno de los campos de estudios de mayor tradición dentro de la historia de Roma. A partir de la publicación del libro de Luttwak *The Grand Strategy of the Roman Empire* (1976) se ha desarrollado un largo y complejo debate en torno a qué tipo de frontera existía en el Imperio Romano y qué tipo de concepción sobre ésta y sobre la guerra existía en Roma. Esta discusión, con fuertes vínculos con el debate entre los primitivistas y modernistas sobre la economía romana y con el imperialismo romano, ha servido para introducir numerosos conceptos estratégicos para la comprensión tanto de la política imperial como de la propia frontera.

Abstract: The study of the *limes*, and in extension all the roman frontier, is one of the research fields with more tradition in roman history. Since Luttwak's *The Grand Strategy of the Roman Empire* (1976) a long and complex discussion has been developed concerning which type of frontier existed in the Roman Empire and what type of conception around it and around war existed in Rome. This discution, with strong ties with debates concerning primitivist and modernist and the roman imperialism, has served to introduce numerous concepts for the comprehension of politics and the frontier itself.

El debate sobre la *Grand Strategy* romana es un debate de larga tradición dentro del mundo académico y de notable influencia en muchos ámbitos de éste. La importancia del debate radica en dos puntos. Por un lado, su carácter transversal ya que incide en aspectos sociales, ideológicos, económicos y políticos del mundo romano y, por el otro lado, en la forma en cómo condiciona la visión de éste. Las corrientes que existen dentro de este debate conciben numerosos aspectos de Roma de forma muy distinta.

El debate surge a raíz del libro *The Grand Strategy of the Roman Empire* (1976) escrito por Edward Luttwak. Éste había trabajado como asesor, entre otros, para el *Office of the Secretary of Defense, the National Security Council o The US Department of State*. Era un especialista en geoeconomía, estrategia y políticas nacionales y militares que contaba con diversos trabajos como *Coup d'état* (1968), *A Dictionary of Modern War* (1971), *The Strategic Balance* (1972), *Strategy: The Logic of War and Peace* (1987) y *Turbo-Capitalism: Winners and Losers in the Global Economy* (1999). La premisa del libro era muy simple: proporcionar una visión de conjunto de la evolución de las fronteras y de las medidas adoptadas por el Imperio Romano para poder hacer frente a las amenazas externas. Para ello, empleaba toda una serie de términos propios de los estudios de geoestrategia moderna para interpretar y definir las diferentes políticas llevadas a cabo por el Imperio a lo largo de los siglos.

Es necesario, antes de entrar de lleno en el debate, clarificar una serie de términos de gran importancia para entender el planteamiento llevado a cabo por Luttwak y la naturaleza de muchas de las críticas que se realizan en su contra. El primero de los términos es el de *Grand Strategy* que, siguiendo la definición propuesta por Kennedy (1991: IX-2), la podríamos definir como: *La integración de los objetivos militares y económicos para preservar los intereses de un estado a largo plazo*. Hay que tener presente que esta práctica es temporal y, por lo tanto, sujeta a cambios producidos por factores tanto internos como externos. Por otro lado, el objetivo de la *Grand Strategy* es que, en última instancia, si es necesaria la guerra, el estado pueda contar con las máximas garantías posibles en caso de tener que afrontarla. Además, para Luttwak era imprescindible tener presentes dos términos muy importantes para poder entender la política romana

pues eran dos ejes básicos dentro de ésta. Ésta se centraba en gran medida en el *Power* (Poder) y en la *Force* (Fuerza) (LUTTWAK, 1976: 196-8). La primera la definía como: *La percepción, tanto interna como externa, que se tiene de las capacidades del sistema de mostrarse fuerte y competente.*

La plasmación de este concepto se puede encontrar en la narración de Livio sobre la entrevista entre Antíoco IV y Popilio Laenas (XLV, 12, 1-8). El contexto de ésta es bastante importante ya que nos encontramos con un delegado romano, Popilio, que aparece ante un rey como Antíoco IV que había conseguido invadir Egipto y que estaba a punto de someter a todo el reino. El rey, además, se encuentra con todo su ejército. Es en esta situación en que Popilio le hace entrega de una tablilla con las instrucciones de Roma. La respuesta del rey es que la estudiará con sus amigos, es decir, los consejeros reales, y que al día siguiente le dará su respuesta. El hecho sorprendente reside en la acción del romano que traza un círculo con su bastón alrededor del rey y le exige que le dé una respuesta antes de abandonar el círculo trazado. Si no lo hace, ya no será considerado como un amigo de Roma. Ante esta respuesta, Antíoco cede y se proclama amigo de Roma y, por consiguiente, se ve obligado a abandonar sus conquistas en Egipto. De esta narración hay que extraer diversas ideas. La primera es la firmeza que tiene Laenas dando un trato tan severo y duro a todo un rey seléucida que además tiene a su lado a su ejército. Es la seguridad en las capacidades de Roma y del poder que éstas le confieren hacia sus interlocutores. El embajador romano sabe que el prestigio del que goza la ciudad y su posición le dan una autoridad y protección muy por encima de lo normal y, además, de un mayor peso en cualquier discusión. Por otro lado, la acción del rey ejemplifica la visión que se tiene de Roma. Es el miedo a una actuación más severa de la ciudad la que hace que el seléucida acceda a las demandas romanas. En este caso, la imagen del Poder de Roma es la clave que explica tanto la conducta del rey como del embajador, pues reafirma la autoridad de uno a la vez que supone una amenaza y coacción para el otro. Sí que conviene tener presente que esta imagen tiene que ser cuidada y reforzada con el tiempo. Es decir, que el paso del tiempo y la inactividad deterioran esta imagen. Gruen, en sus estudios sobre las relaciones del mundo helenístico y Roma, ha puesto de manifiesto cómo la inactividad política de Roma

hace que el papel que le asignan las comunidades griegas sufra altibajos. Éste siempre lo recuperará después de grandes victorias como pueden ser la de las Cinoscéfalas (197 a.C.) o la de Pidna (168 a.C.) (GRUEN, 1984).

Por el contrario, *Forve* la definiríamos como: *La expresión de las capacidades del sistema: Su capacidad de movilización de efectivos*. Un ejemplo muy claro se puede encontrar en la enumeración de fuerzas que hace Tácito (*Anales*, IV, 5) y Suetonio (II, 49). Las legiones y flotas que enumeran es la capacidad de movilización que tiene en ese momento histórico Roma.

Clarificados éstos términos pasemos a ver la forma en cómo entendía Luttwak que se organizaba la defensa del Imperio. Para él, existían tres grandes fases dentro de la evolución de la *Grand Strategy* imperial: una que abarcaría el período de los Julio-Claudios, otra la de los Flavios hasta los Severos y finalmente otra que se correspondería con el Bajo Imperio.

La organización bajo los Julio-Claudios estaría condicionada por los recursos con los que contaría Augusto al inicio del Principado. Las guerras civiles habían dejado a un ejército muy numeroso que suponía una carga muy pesada para los recursos con los que contaba el heredero de César¹. Por eso no nos debe extrañar que se licencien grandes contingentes de soldados con el fin de reducir la carga económica que suponían para el recién instaurado régimen. Que era un volumen considerable, y por lo tanto un gasto enorme abonar las pagas a los licenciados, lo revela el hecho que en la revuelta de Panonia, entre los legionarios que se suman a ella, se encuentren veteranos que, ya en época de Tiberio, aún esperaban ser licenciados (*Anales*, I, 17-9). Esta situación del ejército es la que nos explica el papel tan importante que les concedía Luttwak a los estados clientelares dentro de su esquema. Su papel consistiría, en caso de conflicto militar, en proporcionar soldados a Roma además de abastecimientos cuando fuese requerido. En el plano de la *Grand Strategy*

¹ Un ejemplo excelente de lo gravoso que suponía el mantenimiento de un ejército durante las guerras civiles se puede ver en la correspondencia que intercambia Décimo Bruto con Cicerón (XI, 10, 5; XI, 26, 1) en donde éste se lamenta ante el arpinate de su ruina económica por mantener un ejército.

tenían la función de servir como barreras. Es decir, eran elementos que retrasaban el avance de cualquier enemigo hacia el propio Imperio. De este modo, Roma tenía tiempo para poder reaccionar. Es importante clarificar que Luttwak no les considera un estado tapón pues sólo Armenia puede llegar a ajustarse a esa definición (LUTTWAK, 1976: 24-5). El papel y la concepción que debían de tener dentro del esquema romano se puede ver resumido en la descripción que hace Cicerón sobre el rey Deyotaro en su juicio (*Pro Rege Deiotaro*, VIII): alguien que depende de Roma para sobrevivir y que no puede enfrentarse a ella con garantías. Finalmente, la disposición de las fuerzas romanas estaría basada en la seguridad interna, pues el control del emperador aún sería tenue y tenía que consolidar su posición y poder.

Por estas disposiciones, el Imperio bajo los Julio-Claudios sería hegemónico pues su poder se basaría en controlar y ejercer su autoridad sobre los reinos situados a su alrededor pero sin una intervención directa. Esta política se podía romper con períodos de expansión pues ésta seguía siendo un elemento importante dentro de la configuración estratégica del Imperio (LUTTWAK, 1976: 17-8).

La segunda fase de la *Grand Strategy* romana se iniciaría bajo los Flavios y abarcaría hasta el final del reinado de los Severos. Esta

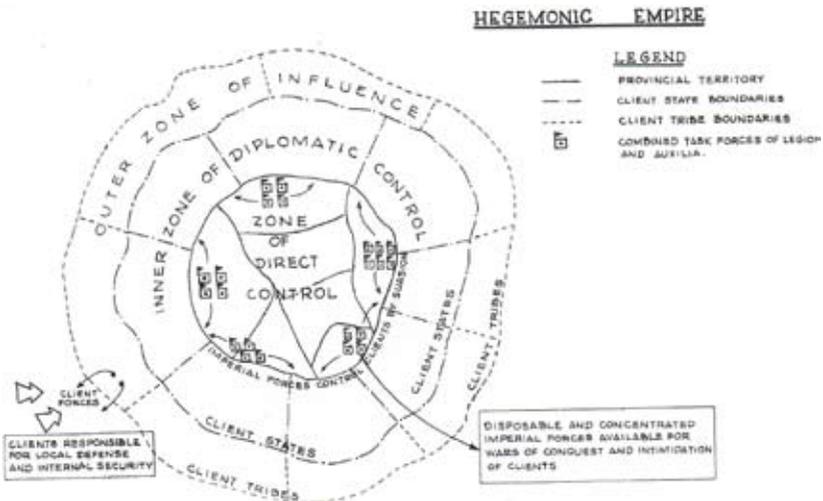


Fig. 1: Imperio hegemónico (LUTTWAK, 1976: 21-22).

organización se caracterizaría por establecer una defensa estable, es decir, una defensa continuada de la frontera. Es de destacar que esto no significa que estemos ante una defensa perimetral e inmóvil. Todo lo contrario, pues la defensa de los Flavios sería una defensa activa (LUTTWAY, 1976: 67-74). La estructuración de ésta se haría alrededor de dos directrices básicas: los *low intensity threats* (amenazas de baja intensidad) y los *high intensity threats* (amenazas de alta intensidad). Por amenazas de baja intensidad Luttwak encuadraba a los bandidos, las rebeliones de escasa envergadura o las acciones de grupos nómadas.



Fig. 2: *Low intensity threats* en la frontera de desierto: los nómadas (LUTTWAY, 1976: 62).

Por el contrario, las segundas harían frente a las posibles amenazas de reinos, como Partia, o reyezuelos germánicos con el fin de evitar las invasiones a gran escala (Fig. 3).

La organización de los Flavios se centraría en intentar lograr la máxima eficacia posible mientras se intentaba reducir el coste en lo posible. Un correcto equilibrio de estos dos factores sería lo que marcaría la eficacia de la frontera.



Fig. 3: *High intensity threats* en la frontera de desierto: Partia (LUTTAK, 1976: 63).

La última fase existente dentro de la *Grand Strategy* imperial sería la que abarcaría todo el Bajo Imperio. Éste sería el último modelo usado por Roma ya que después de él, ya en la fase final del Imperio Romano, no tendría más alternativas a nivel estratégico (BERKELEY, 2007). La organización giraría en torno a la *Defence-in-depth*, es decir, en el uso de puntos fortificados en la frontera que tendrían como misión contener cualquier invasión sobre la misma. El éxito de este modelo dependería de la capacidad de esos puntos de resistir y contener los posibles ataques con el fin de dar tiempo a las demás fuerzas a organizar la campaña (LUTTAK, 1976: 131). Complementado a éstas habría grupos de fuerzas móviles que tendrían como objetivo cortar la retirada o interceptar las fuerzas invasoras (Fig. 4).

El gran problema de esta defensa sería que supondría un fuerte desgaste económico y social, pues parte de la zona era sacrificada a las depredaciones hasta que el enemigo podía ser contenido en algún punto fortificado o interceptado por las fuerzas imperiales. Por eso, siempre que pudo, Roma llevó a cabo un modelo defensivo mucho más agresivo volviendo al modelo de defensa activa previo, ya que era menos gravoso

su figura estaba profundamente condicionada por su ideología y que en sus acciones buscaba la gloria y el prestigio más que la aplicación de una estrategia (MANN, 1979: 176). Por otro lado, la información que podía recibir el emperador estaba muy condicionada. En primer lugar, por la gente que enviaba esta información y, después, por la propia percepción imperial (MILLAR, 1982: 3). Este hecho se veía agravado al no contar con un cuerpo de funcionarios especializados (CAMPBELL, 1982: 27). Por darle un nombre conocido por todo el mundo: un Estado Mayor. Sin estos expertos, capaces de esbozar y analizar la estrategia a seguir, el Imperio sería incapaz de elaborar una planificación que fuese más allá de la planteada por el ideal personal de cada emperador. Otra parte sustancial de las críticas vendría condicionada por la geografía. En primer lugar porque las enormes distancias existentes dentro del Imperio harían muy difícil coordinar las acciones entre los gobernadores, generales y el propio emperador (MILLAR, 1982: 7). Muchos autores se preguntaban cómo se podía organizar una defensa eficaz si cuando se recibían las noticias de una invasión en Roma ésta posiblemente ya hubiese sobrepasado la frontera desde hacía semanas. A este problema se unía el hecho que los romanos no tenían un conocimiento exhaustivo de la geografía y que sus decisiones muchas veces no eran las mejores a nivel de optimizar la posición geográfica en una zona concreta (MILLAR, 1982: 17). Por otro lado, Mann criticaba que no se podían trazar modelos globales, pues las fronteras mostraban una variedad de sistemas defensivos según la zona, los enemigos y la geografía del lugar (MANN, 1979: 180).

Sin embargo, las críticas principales, y más duras, vinieron de la mano de Whittaker e Isaac. Ambos autores presentaron una visión diametralmente opuesta a la interpretada por Luttwak y en la que planteaba una visión de un Imperio Romano condicionado profundamente por la ideología y alejado de cualquier tipo de planteamiento estratégico. Esta idea quedaría más que reafirmada cuando Whittaker sostiene que las fronteras no tenían un carácter militar (1989: 23). En primer lugar, porque no se podían interpretar los accidentes geográficos, como los ríos, como barreras (1989: 36)². En segundo lugar, porque para él la frontera se tenía que entender como un espacio pobre a nivel demográfico y económico que no suponía ningún interés para el reino, que la dejaba sin anexionar

por su poco valor (1989: 43). Benjamin Isaac esbozaba una visión aún más contrapuesta a la de Luttwak a raíz de su estudio de la frontera oriental y del *limes*. Su visión sobre el Oriente romano lo esbozó en su libro *The limits of the Empire* (1990). Ésta era una de las primeras síntesis de la zona en muchos años, lo que le granjeó una muy buena recepción a pesar de las críticas y problemas que se destacaron del libro (BIRLEY, 1991; KAEGI, 1993). Sin embargo, el primer planteamiento clave contra las tesis de Luttwak lo esbozó ya antes Isaac en un artículo previo sobre el significado del término *limes*. En él concluía que éste variaba según la época, pero el único elemento continuado que mantenía era el hecho que nunca tenía un significado militar (ISAAC, 1988: 125). Por otro lado, de su estudio de la frontera oriental, se extraía la idea que el ejército romano tenía dos funciones básicas: controlar a la población de la zona y estar organizado para atacar Partia. Para Isaac el ejército en Oriente estaba dispuesto para mantener una política de ataque continuado sobre el reino de los partos y no para defenderse de él. Es más, consideraba que el reino de Partia no era una amenaza para Roma en ningún momento (1990: 2). En esta afirmación, Isaac eliminaba cualquier pretensión de una organización defensiva y ponía de relieve la idea de la expansión romana continuada, o imperialismo según algunos autores, como un elemento clave dentro de la política exterior imperial.

La visión de Luttwak y la planteada por Whittaker e Isaac sentaron las bases para la consolidación y configuración de dos corrientes básicas en la interpretación de la política militar romana en época imperial, las que podríamos denominar como los primitivistas y modernistas o, como los denomina Wheeler, los *anti-strategy school* y los *pro-strategy school* (2007: 237). La primera escuela se caracterizaba por darle una gran importancia a la ideología dentro de la interpretación de la organización de las fronteras. Ésta incluso pasaba por encima de la estrategia. De hecho, la planificación a gran escala o una aplicación meditada de concepciones estratégicas era muy difícil que se diera al basarse la política romana en los conceptos del

² Afirmación y concepción que ha sido criticada en diversas ocasiones como por ejemplo: DABROWA, 1997, o más completo en AUSTIN y RANKOV, 1995.

Propagatio Imperio y del *Imperium sine fine*. Esto hacía que Roma se viese abocada a una expansión continuada, sin una base estratégica detrás, bajo los auspicios de la gloria y prestigio personal del emperador. Dentro de esta visión no nos debe de extrañar que las relaciones internacionales se interpretasen como una mera cuestión de estatus. Así, la política romana respecto a las fronteras imperiales sería comparable, en su forma de actuar, a los héroes homéricos o a los gánsters de la Mafia, en cuyos casos el estatus y la seguridad dependen de la habilidad o la capacidad de infligir violencia (MATTERN, 2000: XII). Por el contrario, la otra escuela plantearía una visión en donde los aspectos geográficos, estratégicos y logísticos serían claves en la interpretación de la frontera. Por otro lado, se intentaría poner de manifiesto cómo las limitaciones en el movimiento de información dentro del Imperio también tendrían su contrapartida a nivel estratégico al permitir llevar a cabo una serie de medidas y prácticas, estrategias en esencia, con el fin de aprovecharse de la situación para atacar, retrasar o directamente evitar las campañas (LEE, 1993: 108).

Esta concepción según la cual el Imperio Romano en el ámbito militar está condicionado y supeditado por su ideología tiene su base en diversas teorías e interpretaciones sobre diferentes aspectos del mundo antiguo. En esencia, los debates sobre la economía del mundo antiguo y el imperialismo.

La primera era derivada de la interpretación que se realizaba del mundo antiguo a nivel económico. Dentro de una visión en donde no existía un comercio planificado y de largo alcance, éste se veía reducido a extensas redes de intercambio de bienes de prestigio que servían para crear y consolidar las relaciones entre las diferentes aristocracias³. Lógicamente, dentro de este modelo brillaba por su inexistencia cualquier tipo de mentalidad económica de largo alcance, tanto espacial como temporal. En esencia, la visión de un mundo romano a nivel militar profundamente imbuido de la ideología era heredera de esta interpretación de la economía. Si no se podía planificar una economía de largo alcance, ¿cómo se iba a poder organizar, con todo el gasto que suponía, una organización militar

³ Un análisis del debate historiográfico se puede encontrar en FERRER MAESTRO, J.J., 2005.

de la frontera? Como colofón, ambas interpretaciones rechazaban el uso de términos modernos para explicar aspectos del mundo antiguo. Para ambas corrientes, éstos no se ajustaban ni representaban bien la problemática del mundo antiguo pues tenían trasfondos económicos o políticos que no tenían igual dentro del mundo antiguo.

Al aplicar los conceptos de un Imperio que no tiene un fin claro ni estratégico de sus fronteras y cuyo ideal es el Imperio sin fin, muchos autores entroncaban el debate de la *Grand Strategy* con otro de los grandes temas de la historiografía de Roma: el imperialismo y el modelo de expansión romana. Según la concepción existente se puede entender la expansión de Roma de tres formas diferentes. En la visión que consideraba que la ideología era la base de la expansión romana vemos cómo el Imperio no tiene un fin claro en sus conquistas y que éstas solo se detienen debido a imprevistos y no por causas estratégicas. Por otro lado, con las conquistas se busca riqueza y gloria. Es de destacar que cualquier motor económico quedaría eliminado pues pasarían por encima de él las consideraciones ideológicas. Otra de las visiones sobre el modelo de expansión sería la clásica imperialista. En ella Roma seguiría sin tener un fin claro en sus conquistas pero éstas serían producto de las presiones internas de su sociedad, la aristocracia o el emperador, que les llevaría a buscar una expansión para satisfacerlas (HARRIS, 1979). De estas conquistas habría un beneficio que sería la base para el crecimiento y mantenimiento del Imperio. Aunque solo la visión de una expansión imperialista tomaría como base las ideas de Schumpeter. Ambas visiones plantearían unas relaciones internacionales profundamente focalizadas en exclusiva en Roma y no en los demás estados que se interrelacionarían con ella. De este modo, la interpretación de las guerras o los sucesos sería una visión unidireccional en donde las presiones internas de Roma serían la explicación a todas las situaciones sin importar el contexto internacional o cualquier otro condicionante externo. Por último, la corriente más reciente sobre cómo se articulan las relaciones internacionales es la adaptación de la teoría realista (WALTZ, 1959) para el mundo antiguo de la mano de Eckstein (2003, 2005, 2006, 2008). La base de esta teoría es que la guerra es algo endémico dentro de las relaciones internacionales y, por lo tanto, algo normal. Ésta se produce debido a dos factores. Por un

lado, las presiones internas de los diferentes poderes y, por el otro, por las presiones inherentes a la interacción de los diferentes poderes dentro del sistema. Esto hace que los poderes se desenvuelvan en un entorno muy competitivo que les hace ser muy agresivos. Todo esto hace que los sistemas puedan sufrir grandes crisis en donde se dan situaciones de guerras y conflictos a gran escala.

Como se ha podido ver el libro de Luttwak ha provocado la aparición de dos tendencias claramente contrapuestas entre sí. A pesar de que algunos autores de la *anti-strategy school* dan por cerrado el debate (MATTERN, 2000: 21) la magnitud de la dialéctica lo rinde todavía actual. Las numerosas relaciones que existen entre el planteamiento de cada corriente y los aspectos sociales, políticos, económicos y militar del mundo romano hacen que éste sea un debate que tiene que darse a conocer y que explica las visiones, tan dispares que se puedan encontrar según el autor que se consulte.

En resumen, la importancia del libro de Luttwak radica en diversos aspectos. El primer punto es que fue uno de los primeros autores que planteó una visión de conjunto sobre la frontera romana y su evolución desde los estudios de Mommsen. También introdujo toda una serie de términos de índole estratégica de gran utilidad y que hasta el momento había estado poco presente dentro de las consideraciones sobre la frontera. Esta presencia de términos se puede apreciar en diversos estudios muy recientes (THORNE, 2007). Por supuesto, estos dos puntos no deben dejar de lado que Luttwak esboza una visión sobre el Imperio Romano profundamente imbuida por el clima político en el que se mueve y su momento histórico. También, con el paso de los años, diversos estudios han ido poniendo de manifiesto aspectos intrínsecos dentro de la política de *Grand Strategy* que no fueron tratados en el estudio. Así, Heather no entendería el hecho que todo el sistema de relación, control y vigilancia de los reinos germánicos por parte del Bajo Imperio no fuese destacado por Luttwak al ser un factor clave dentro de la estructura defensiva del Imperio (HEATHER, 2001). Estudios como el de Rankov y Austin y el de Sheldon han puesto de relieve la complejidad de las formas en cómo Roma obtenía información sobre sus enemigos y sobre sus propios súbditos (AUSTIN y RANKOV, 1995; SHELDON, 2005).

BIBLIOGRAFÍA:

Fuentes clásicas

CICERON, *Cartas III. Cartas a los familiares* (1-173), Biblioteca clásica Gredos, Editorial Gredos, Madrid, 2008. Introducción, notas y traducción de José A. Beltrán.

CICERON, *Cartas IV. Cartas a los familiares* (174-435), Biblioteca clásica Gredos, Editorial Gredos, Madrid, 2008. Introducción, notas y traducción de Ana-Isabel Magallón García.

CICERON, *Pro Rege Deiotaro*, The Loeb Classical Library, Harvard University Press, Cambridge-London. Traducción por N.H. Wats.

SUETONIO, *Vidas de los doce Césares*, Biblioteca Básica Gredos, Editorial Gredos. Traducción y notas de Rosa Mª Agudo Cubas. Introducción general Vicente Picón García.

TÁCITO, *Anales*, Biblioteca básica Gredos, Editorial Gredos. Introducción general, traducción y notas de José Luis Moraleja.

TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación*, Biblioteca básica Gredos. Editorial Gredos, Madrid. Introducción general de Antonio Fontari. Traducción y notas de José Antonio Villar y Vidal.

Autores contemporáneos

AUSTIN, N.J.E.; RANKOV, N.B., 1995, *Exploratio. Military and Political Intelligence in the Roman World from the Second Punic War to the Battle of Adrianople*, Routledge, London and New York.

BADIAN, E., 1997, «In defense of Empire», *The New York Review of Books*, Vol. 24, N° 11.

BERKELEY, 2007, *Conversations with history: E.N. Luttwak* [en línea]. Youtube, 8 de noviembre del 2007 [consulta: 15 de junio del 2009].

BIRLEY, A.R., 1991, «The limits of the empire. The roman army in the east by Benjamin Isaac», *The classical review*, Vol. 41, N° 2, p. 411-413.

CAMPBELL, B., 1982, «Teach yourself how to be a general», *Journal of Roman Studies*, 77, pp. 13-29.

DABROWA, E., 1997, «The rivers in the defensive system of Roman Syria (from Augustus to Septimius Severus)» en: GROEMMAN- VAN WAATERINGE (*et alii*), *Roman frontiers studies 1995. Proceedings of the XVIth International Congress of Roman Frontier Studies*, Oxbow Monograph, Oxford, pp. 109-115.

ECKSTEIN, A.M., 2003, «Conceptualizing Roman Imperial Expansion under the Republic: An Introduction», en MORSTEIN-MARX, R.; ROSENSTEIN, N., *A Companion to the Roman*

Republic, Blackwell Companions to the Ancient World, Blackwell Publishing, Malden-Oxford-Victoria, pp. 567-589.

ECKSTEIN, A.M., 2005, «The Pact Between the Kings, Polybius 15.20.6, and Polybius' view of the outbreak of the Second Macedonian War», *Classical Philology*, pp. 228-42.

ECKSTEIN, A.M., 2006, *Mediterranean Anarchy, Interstate War and the Rise of Rome*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, London.

ECKSTEIN, A.M., 2008, *Rome enters the Greek East. From ANARCHY to HIERARCHY in the Hellenistic Mediterranean, 230-170 BC*, Blackwell Publishing, Oxford.

FERRER MAESTRO, J.J., 2005, «El debate sobre la aplicación de la teoría económica en la antigüedad: De Johann Karl Rudbertus a Moses I. Finley. Desarrollo historiográfico y estado actual», *Revista de historiografía*, 3, pp. 162-173.

GRUEN, E.H., 1984, *The Hellenistic World and the coming of Rome*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles-London.

HARRIS, W.V., 1979, *War and Imperialism in Republican Rome 327-70 BC*, Claredon Press, Oxford.

HEATHER, P., 2001, «The late Roman art of client management: Imperial defence in the fourth century west» en: POHL, W.; WOOD, I.; REIMITZ, H. (Eds.), *The Transformation of frontiers. From late antiquity to the carolingians*, Brill, Leiden-Boston-Köln, pp. 15-69.

ISAAC, B., 1988, «The meaning of the terms *Limes* and *Limitaneis*», *Journal of Roman Studies*, 78, pp. 125-147.

ISAAC, B., 1990, *The limits of the empire. The roman army in the east*, Claredon press, Oxford.

KAEGI, W.E., 1993, «The limits of the empire. The roman army in the east by Benjamin Isaac», *Classical Philology*, Vol. 88, nº 2, pp. 183-185.

KENNEDY, P., 1991, «Grand Strategy in War and Peace: Toward a broader definition», en KENNEDY, P., *Grand Strategies in War and Peace*, Yale University Press, New York, pp. 1-11.

LEE, A.D., 1993, *Information and frontiers. Roman foreign relations in late antiquity*, Cambridge University Press, Cambridge.

LUTTWAK, E.N., 1976, *The Grand Strategy of the Roman Empire: from the first century A.D. to the third*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore.

LUTTWAK, E.N., 1987, *Strategy. The logic of War and Peace*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge.

MANN, J., 1979, «Power, force and the frontiers of the Empire» en *Journal of Roman Studies*, 69, pp. 175-183.

- MATTERN, S., 2000, *Rome and the enemy. Imperial strategy in the Principate*, University of California Press, London.
- MILLAR, F., 1976, «Emperors at work», *Journal of Roman Studies*, 57, pp. 9-19.
- MILLAR, F., 1982, «Emperors, Frontiers and Foreign Relations, 31 B.C. to A.D. 378», *Britannia*, 13, pp. 1-23.
- ROTH, J., 1996, «The limits of the empire. The roman army in the east by Benjamin Isaac», *Journal of American Oriental Society*, 116, n° 3, pp. 572.
- SHELDON, R.M., 2005, *Intelligence Activities in Ancient Rome. Trust in the Gods, but Verify*, Routledge, New York and London.
- THORNE, J., 2007, «Battle, Tactics, and the Emergence of the Limites in the West» en: ERDKAMP, P. (Ed.), *A companion to the Roman Army*, Blackwell Publishing, Malden, pp. 218-234.
- WALTZ, K. N., 1959, *Man, the State and War. A theoretical analysis*, Columbia University Press, New York and London.
- WHEELER, E., 1993, «Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy», 2 partes, *Journal of Military History*, 57, pp. 7-41, 215-240.
- WHEELER, E., 2007, «The Army and the Limes in the East» en: ERDKAMP, P. (Ed.), *A companion to the Roman Army*, Blackwell Publishing, Malden, pp. 235-266.
- WHITTAKER, C.R., 1989, *Les frontières de l'empire romain*, Annales Littéraires de L'Université de Besançon, Paris.
- WHITTAKER, C.R., 1996, «Where are the frontiers now?» en KENNEDY, D.L., *The Roman Army in the East*, Ann Arbor, pp. 25-42.